

El llamado de la extrema derecha

Ignacio Martín-Baró

RESUMEN

El reformismo concebido como respuesta al movimiento revolucionario precipita la emergencia de la extrema derecha salvadoreña, opuesta a todo cambio social significativo. El gran capital, articulado en asociaciones gremiales, segrega organismos políticos instrumentales que defiendan sus intereses en esas coyunturas: FARO en 1976, ARENA en la actualidad. La ideología de ARENA se basa en un individualismo gremial que propugna como nacionalista sólo aquel tipo de sistema capitalista existente hasta ahora en El Salvador y que justifica las políticas más drásticas de la "seguridad nacional". La base social de ARENA está constituida por miembros del gran capital salvadoreño y por sectores afines. El atractivo de ARENA para otros sectores sociales, cuyos intereses objetivos combate, puede entenderse como cierta capitalización del profundo descontento existente hacia la situación actual así como el éxito de su estilo de aparente claridad e innegable prepotencia, personificado en la figura de su líder. El triunfo de ARENA prueba la utilidad de la vía electoral en las presentes circunstancias del país para los intereses de la extrema derecha, que con toda probabilidad tratará de fortalecer este instrumento político (o uno equivalente) mientras perdure el peligro del reformismo.

1. La derecha en El Salvador.

Los términos "derecha" e "izquierda" referidos a las fuerzas políticas son siempre relativos entre sí y con respecto a una situación histórica concreta. De ahí su ambigüedad cuando se los emplea para establecer comparaciones entre diversos países o para ubicar una determinada agrupación política en el espectro ideológico mundial: la izquierda norteamericana puede representar una derecha moderada en Francia y la derecha sueca una izquierda casi radical en El Salvador. Si, a pesar de su po-

tencial ambigüedad, utilizamos aquí esos términos es para asumir el lenguaje cotidiano y analizar lo que uno de estos términos, "derecha", representa ideológicamente en el momento actual de El Salvador. En este trabajo se pretende examinar lo que significa en las actuales circunstancias de El Salvador el vértice de las fuerzas de derecha, es decir, la "extrema derecha", sobre todo analizando una instancia concreta, el Partido Alianza Republicana Nacionalista, ARENA.

Lo que mejor parece definir a derecha e izquierda políticas es la opción por un particular sistema socioeconómico. En general, la derecha estaría constituida por aquel sector que se opone

a todo tipo de cambio, pero también por aquellos sectores "progresistas" que toman como bandera la realización de algunas reformas sociales, siempre que se produzcan dentro de un determinado orden y con un determinado marco de referencia. La derecha salvadoreña estaría así constituida por aquellos grupos y personas que propugnan el mantenimiento de un orden social basado en el sistema capitalista, aun cuando algunos acepten que el actual capitalismo salvadoreño debe experimentar serias reformas.

Si lo que divide a derecha de izquierda es su diversa postura frente al sistema capitalista, lo que establece una división al interior de la misma derecha, entre una "derecha moderada" y una "extrema derecha", es su postura frente al reformismo. La extrema derecha salvadoreña no acepta en teoría, y mucho menos en la práctica, que El Salvador necesite reformas socioeconómicas sustanciales, y por ello se opone con todo su poder a cualquier política que busque ese tipo de cambios. Históricamente, mientras el sistema social ha permanecido incuestionado e inalterado bajo el firme control de la oligarquía agroexportadora y del gran capital, industrial o financiero, la derecha salvadoreña ha permanecido unida, sin escisiones visibles y, por tanto, sin que los sectores o núcleos más conservadores aparecieran como distintos. Sólo en los momentos en que, ante la creciente presión de los problemas internos y la exigencia de cambios radicales, el país se ha enfrentado a algún tipo de reformas, así fuera para modernizar o adecuar el sistema a nuevas circunstancias, ha surgido con identidad propia la extrema derecha, el reducto último del conservadurismo político. Lo que la extrema derecha es en El Salvador no se entiende, entonces, por contraposición únicamente al movimiento revolucionario, sino en función también de los intentos reformistas ocurridos en el país en las dos últimas décadas.

En esos momentos de peligro reformista, la extrema derecha asume explícitamente la corriente hegemónica de la oligarquía, se nutre de sus recursos y bruñe sus tradiciones políticas y sociales. Por tanto, aunque en definitiva oriente sus fuerzas contra los movimientos populares y revolucionarios, en quienes sabe que se encuentra la razón última de toda exigencia de cambio, coyunturalmente se afirma en su postura frente a los sectores reformistas, que percibe como avanzadas de la revolución.

1.1. Frente al reformismo de Molina: FA-RO.

La crisis económica de 1929 y el estallido insurreccional de 1932 llevaron a la oligarquía agroexportadora salvadoreña a poner el manejo inmediato del aparato gubernamental en manos militares, mientras se reservaba para sí los puestos claves en la configuración del Estado y mantenía su papel de parte y juez último en la toma de decisiones fundamentales (ver Guidos, 1980; Sol, 1980). Desde entonces, el gremio militar se ha afianzado en la dirección del gobierno, sin que el juego electoral de los partidos haya afectado en lo esencial la determinación interna de los gobernantes de turno. Según Andino (1979, pág. 624), los militares han ido extendiendo su poder sobre el aparato estatal al ocupar cada vez más puestos tanto en los gabinetes de gobierno como en los organismos y entidades autónomas que conforman el estado salvadoreño. Este creciente poder ha abierto la brecha de una autonomía relativa del gremio militar respecto al gran capital, lo que ha permitido una toma de conciencia grupal que se ha intentado traducir en intentos reformistas (ver López Vallecillos, 1976). La oligarquía salvadoreña ha tenido que enfrentar así en los últimos años repetidos esfuerzos de los sectores militares más conscientes por poner en marcha reformas significativas, sobre todo la Reforma Agraria. Frente a estos intentos, la reacción de la oligarquía ha sido de gran intransigencia, llegando incluso a la violencia paramilitar a fin de ahogar la opción reformista de los cambios.

Quizás el antecedente inmediato más ilustrativo sobre el comportamiento de la extrema derecha en las presentes circunstancias lo constituya el intento realizado por el entonces Coronel Molina por desarrollar una Transformación Agraria en 1975-1976, a la que por moderada ni siquiera la llamó reforma (Menjívar y Ruiz, 1976). El Coronel Molina llegó a presentar su proyecto como un "seguro de vida" para los terratenientes afectados y, en general, para la clase burguesa (Zamora, 1976). La Fuerza Armada respaldó solemnemente el proyecto reformista, lo que permitió al Coronel Molina afirmar en público que no se daría "ni un paso atrás". Pero el 19 de octubre de 1976, apenas tres meses después de que la Asamblea Legislativa hubiera decretado el "Primer Proyecto de Transformación Agraria", la misma Asamblea cambiaba

sustancialmente el proyecto, anulando en la práctica ese intento reformista.

La reacción de la extrema derecha frente al reformismo del gobierno del Coronel Molina y, sobre todo, el procedimiento concreto que utilizó para desbaratar el proyecto de Transformación Agraria (TA), "doblándole el brazo" a la misma Fuerza Armada (A sus órdenes, 1976), representa un antecedente de su oposición a las reformas propiciadas desde el 15 de octubre de 1979 y de los mecanismos políticos empleados para anularlas.

El conflicto desencadenado por el proyecto de TA puede desglosarse analíticamente en tres fases: planteamiento, confrontación y desenlace (ver Martín-Baró, 1977). En la primera fase, la publicación del decreto por parte de la Asamblea Legislativa (dominada por el gobernante Partido de Conciliación Nacional, sometido a su vez al Ejecutivo), lleva a un primer intercambio de posturas discrepantes entre el gobierno y la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP). Aparentemente el decreto sorprendió a ANEP, y mientras el gobierno expone abundantes datos y argumentos que abonan la necesidad y conveniencia de la TA, ANEP se obstina en su inconveniencia, sobre todo a causa de la improductividad de las reformas y de la inoperancia del sector oficial. La primera fase del conflicto termina a mediados de julio, cuando el gobierno decide no "distraer más el tiempo en una discusión estéril, porque el pensamiento del grupo discrepante está sujeto a los mismos moldes de las anacrónicas estructuras sociales y económicas que han permanecido vigentes en este país" (El Gobierno, 1976).

La segunda fase comienza a mediados de agosto de 1976, cuando ANEP vuelve a atacar la TA en razón de la ineficiencia gubernamental para administrar la tierra y, por tanto, poniendo en cuestión su "beneficio social". El gobierno responderá en esta etapa señalando su preparación técnica y probando que la TA es constitucional. Pero más significativo que el nuevo debate público entre gobierno y ANEP resulta en esta fase la aparición de un grupo combativo de terratenientes que se organiza bajo el nombre de Frente Agropecuario de la Región Oriental, FARO. FARO asume la postura y el discurso de ANEP, pero llama a "unificar criterios y la acción a tomar ante el inminente peligro de despojo de nuestras tierras obtenidas con el esfuerzo de largos años de trabajo" (FARO, 1976). De hecho, la acción de FARO va a ser de agitación política, movilizándolo diversos sectores e incluso amenazando con marchar sobre San Salvador para hacer abrogar la TA. FARO se muestra desde un comienzo extremadamente belicoso, y sus manifestaciones y pronunciamientos son de una gran violencia verbal. Durante esta fase, ANEP y FARO aparecen indistintamente, sin pretender diferenciarse con claridad. Por ejemplo, el mismo día aparece un comunicado público de FARO exigiendo diálogo con el gobierno y uno de ANEP pidiendo lo mismo.

La tercera fase del conflicto sobre la TA comienza con unos análisis de ANEP donde rechaza la constitucionalidad de la TA como contraria a la libertad de mercado y de propiedad (privada), consagrada por los principios democráticos del país. Ahora bien, el núcleo de la tercera fase lo constituyen las concentraciones



públicas realizadas por FARO así como la aplicación de las presiones políticas y económicas más diversas sobre el gobierno, que termina cediendo y anulando la TA.

En el conflicto sobre la TA hay por lo menos tres puntos importantes por lo que tienen de antecedentes de los acontecimientos actuales: en primer lugar, la postura de ANEP y su discurso ideológico; en segundo lugar, la aparición de FARO, su carácter y su actividad; y, en tercer lugar, la violencia política concomitante y posterior al conflicto.

El primer punto importante lo constituye la identidad del organismo que asume la defensa de los intereses establecidos y se opone a las reformas. Se trata de ANEP, agrupación representativa del gran capital salvadoreño y eficaz articuladora de sus intereses. ANEP se opone desde el principio a la reforma agraria y elabora un discurso ideológico para justificar esa postura. El discurso se apoya en tres grandes valores: (a) la productividad como criterio máximo de la actividad económica; (b) el legalismo democrático, identificado fundamentalmente con el respeto a la propiedad privada y al mercado "libre"; y (c) el nacionalismo, entendido como oposición absoluta al comunismo o a cualquier medida socializante.

Aunque ANEP toma postura pública, intenta crear la imagen de encontrarse por encima de las luchas políticas partidistas y de buscar tan sólo la defensa de los altos intereses nacionales, sobre todo los de las "fuerzas vivas" del país. De ahí que ANEP segregue un organismo para la lucha, FARO, que asume su discurso, pero lo operativiza políticamente. FARO puede mostrarse partidista y violenta, puede "quemarse", ya que constituye una especie de kamikaze o piloto suicida para la ocasión. Pasado el conflicto de la TA, FARO desaparece, mientras ANEP conserva su hegemonía sobre la vida económica del país sin haber tenido que sufrir los impactos de la confrontación política.

El tercer punto importante del conflicto sobre la TA es la violencia que arrastra. Ya durante el conflicto empiezan a aparecer en los lugares críticos de la reforma grupos paramilitares que siembran el terror entre los partidarios o simples beneficiarios de las reformas. Tras el conflicto, una ola de represión, ejecutada por los mismos cuerpos que habían jurado solemnemente defender las reformas, anega a quienes entraron en el juego de la TA: grupos cooperativistas,

campesinos, técnicos y hasta organismos que mostraron de una u otra manera su apoyo. Esta ola de violencia represiva parecería un intento por erradicar mediante el terror aun la idea misma de la posibilidad de cambios. Así, tras el fracaso de la TA, la doctrina y práctica de la "seguridad nacional" se volvió a enseñorear de la vida salvadoreña, mientras las masas populares experimentaban una vez más la inviabilidad de las reformas en el marco del sistema establecido.

1.2. Frente al reformismo de la Juventud Militar: ARENA.

El golpe de estado del 15 de octubre de 1979 y la proclama de la Juventud Militar representaban la reaparición del proyecto reformista en el país con más fuerza y, aparentemente, con más posibilidades de éxito que nunca. Aunque pueda aparecer paradójico, la batalla principal sobre las reformas se desarrolló durante la primera Junta de Gobierno, antes de que se decretaran la Reforma Agraria y la nacionalización de la banca. Para cuando asciende al gobierno la Democracia Cristiana en enero de 1980, la renuncia de los políticos más progresistas y el desplazamiento de los principales promotores militares del golpe eran indicio claro de que el equilibrio de fuerzas ya favorecía de nuevo a los sectores pro-oligárquicos o que, como entonces se afirmaba, el proceso se había derechizado. En ese sentido, el futuro de las reformas prometidas estaba ya signado. Con todo, los demócratas cristianos parecían querer en verdad su realización y su voluntad reformista les llevó a serias discrepancias con los representantes del capital, cuya presencia en la dirección política del país rechazaron al establecer su pacto con la Fuerza Armada.

En los primeros días tras el golpe de Estado, la derecha permaneció silenciosa y, al menos a nivel público, inmovilizada. La denuncia oficial de los abusos cometidos por los regímenes anteriores y el involucramiento responsable de connotados civiles y militares en la corrupción pendían como guillotina sobre sectores claves de la extrema derecha. Sin embargo, pronto estructuran una estrategia y lanzan su contraofensiva. Para noviembre, la extrema derecha ya ha logrado ganar o mantener puestos claves al interior de la estructura militar y en diciembre el peligro de una verdadera depuración de la Fuerza Armada ya está eliminado. Así, ape-

nas un mes después del golpe de Estado puede la extrema derecha lanzar su campaña política contra las reformas, campaña que comenzará a nivel propagandístico con una verdadera avalancha a través de todos los medios de comunicación, y se continuará después con la movilización política, el chantaje personal, el boicoteo económico y la violencia paramilitar.

Aunque ANEP y sus gremios miembros más connotados, como los cafetaleros, los algodoneros y los ganaderos, se manifiestan en público desde el comienzo de la campaña propagandística, también utilizan el mecanismo de organizaciones nominales para expresar los puntos de vista más radicales o para lanzar ataques, calumnias y amenazas. Así mismo, desde el principio las concentraciones y manifestaciones políticas son promovidas por organizaciones nominales, identificadas en su postura y discurso con ANEP, pero en apariencia diferentes de ella en lo concerniente a la confrontación política.

En junio de 1980 y como una forma de utilizar las fuerzas disponibles sin quemar políticamente los organismos gremiales más importantes, sobre todo a ANEP, se forma la Alianza Productiva (AP). En su documento de constitución, la AP manifiesta que luchará por defender "el derecho de nuestro pueblo a gozar de sus libertades individuales", lo que constituye un objetivo político (Alianza Productiva, 1980a, pág. 636). De hecho, la AP saldrá a la palestra del debate ideológico representando la postura del gran capital en los momentos cruciales del conflicto: cuando los movimientos populares convocan a un paro nacional, en agosto de 1980 (Alianza Productiva, 1980b); ante la primera gran ofensiva militar insurgente, en enero de 1981, cuando ofrece al gobierno y a la Fuerza Armada "su total cooperación, tanto en lo personal como en los recursos materiales de que dispone" (Alianza Productiva, 1981a, pág. 96); ante la posibilidad de solucionar el conflicto mediante el diálogo con los insurgentes, diálogo al que se opone enfáticamente (Alianza Productiva, 1981b); o cuando rechaza como intervencionista el reconocimiento franco-mexicano sobre la representatividad política del FDR/FMLN (Alianza Productiva, 1981c). En un momento determinado, la "alianza" derivará parcialmente en "unidad" productiva, sin que AP desaparezca como frente gremial ni la Unidad Productiva tenga más actuaciones visibles que la realización de unos simposios.

En forma paralela, aunque con anterioridad temporal, aparece un primer esbozo de organización político-militar, el Frente Amplio Nacionalista, FAN, a cuya cabeza figura el Mayor Roberto D'Aubuisson. La existencia del FAN es relativamente efímera, pero importante. En primer lugar, el FAN asume el discurso ideológico de ANEP en su forma más radical. En segundo lugar, el FAN escoge como interlocutor primordial a la Fuerza Armada y deja traducir más o menos veladamente la utilización de la violencia en la consecución de sus objetivos. Finalmente, el FAN empieza a cultivar en forma tentativa la imagen y cualidades de líder político del Mayor D'Aubuisson. Tanto en lo ideológico como en lo organizativo, el FAN constituye el embrión del que surgirá ARENA.

La Alianza Republicana Nacionalista aparece a mediados de 1981, tras el anuncio de elecciones por parte de la Junta de Gobierno y la promulgación de la "Ley transitoria sobre la constitución e inscripción de partidos políticos" el 18 de julio de 1981. ¿Por qué se forma ARENA como partido político cuando FARO mantuvo su labor de agitación sin adoptar una organización partidista formal? Posiblemente, dos factores hayan sido los determinantes. En primer lugar, el gran capital era consciente de la dependencia de El Salvador respecto a los Estados Unidos y sabía bien que la Administración norteamericana reclamaba un "gobierno constitucional" que le permitiera justificar su ayuda masiva en la batalla contra el movimiento revolucionario en Centro América. Ello obligaba a la extrema derecha a participar en un proceso en el que habría que utilizar como instrumento el esquema de los partidos políticos, relegando sólo a un segundo plano la alternativa del golpe de Estado (que, al parecer, nunca se ha descartado completamente). ARENA surgirá así en función de una coyuntura electoral, pero una coyuntura donde las elecciones se presentan como la culminación del proceso político de cambios iniciado el 15 de octubre de 1979 y, por tanto, ponen en juego el futuro de las reformas que tanto preocupan a la extrema derecha. No se trata de un juego electoral similar al tenido en las dos últimas décadas, totalmente predeterminado en sus alcances y contenidos por las fuerzas en el poder, sino un proceso donde está en litigio cierta cuota de poder al interior del bloque dominante ("al interior de las derechas"). El hecho de que una cuota de poder, por mínima que fuera, se pusiera en juego

entre las facciones dominantes otorgaba al proceso electoral un valor del que habían carecido los procesos electorales de 1967, 1972 o 1977. El carácter de la campaña electoral, el alineamiento de todos los partidos participantes frente al PDC, corroborará el hecho de que es el futuro de las reformas lo que se ventila entre los contrincantes.

En segundo lugar, en el momento del conflicto sobre la Transformación Agraria la extrema derecha disponía del aparato del entonces partido oficial, el PCN. Por el contrario, en 1981 se encontraba en el gobierno el PDC y la extrema derecha carecía de un instrumento político adecuado para entrar a una contienda en la que pretendía recuperar rápidamente el control perdido sobre diversas esferas del poder político y militar a fin de evitar que las reformas promovidas se asentasen o, peor todavía, que el movimiento revolucionario lograra avances irreversibles. Es bien sabido que el gran capital trató de apoderarse del PCN, utilizando para ello al remanente más integrista del antiguo partido oficial. Sin embargo, el sector que entonces se encontraba en el control, de orientación moderada y progresista, dirigido por el Lic. Rafael Rodríguez, mantuvo su poder e impidió que el PCN cayera de nuevo en manos del gran capital. Al no poderse apoderar del PCN, la única alternativa que le quedaba a la extrema derecha era la de utilizar el vehículo de los minipartidos extremistas ya existentes o el fundar uno nuevo. Utilizar algunos de esos partidos no representaba ventaja alguna, ya que carecían de estructura organizativa o de recursos, mientras que tenían el lastre simbólico de su insignificancia e impotencia histórica. La consecuencia era obvia y surgió ARENA.

2. La ideología de la extrema derecha salvadoreña.

Para analizar la ideología de ARENA como brazo político de la extrema derecha salvadoreña en las actuales circunstancias, examinaremos primero sus pronunciamientos y propaganda y, luego, sus símbolos y estilo de acción pública. Para completar el análisis ideológico habrá que remitir este discurso, conceptual y formal, al proceder concreto del partido y de sus miembros en las diversas situaciones, pues sólo esa relación muestra el sentido último de las afirmaciones conceptuales.

2.1. Del individualismo a la seguridad nacional.

La visión ideológica de ARENA arranca de una exaltación del individualismo (para lo que sigue, ver ARENA, 1981a). El individuo debe ser considerado como el principio y fin del quehacer político, base fundamental del pueblo que no sería sino la suma de individuos. El Estado no es más que un medio "para el engrandecimiento y superación del individuo" que debe ser el beneficiario último de toda actividad social. De hecho, "todos los logros que hoy son el orgullo de la humanidad son resultado de la creatividad del individuo". ARENA acepta "la igualdad de los hombres ante Dios", pero subraya también su diversidad en la tierra. Esto resulta muy importante a la hora de hablar de derechos humanos, ya que sólo "se reconoce digno de la libertad aquel individuo que con su superación y trabajo logra conquistarla diariamente".

Parece claro que el individualismo exaltado por ARENA se refiere ante todo a la individualidad de cada persona. Sin embargo, ARENA extiende la exaltación del individualismo personal al individualismo empresarial oponiendo "empresa privada" a "empresa pública" en los mismos términos con que opone individuo a colectividad. La transición del individuo a la empresa se realiza a través del "derecho individual de adquisición, retención y uso de la propiedad como una proyección de la personalidad humana", lo que convierte a la empresa "privada" en parte esencial del mismo individuo. Defender a la empresa privada es entonces defender los derechos humanos del individuo. De esta forma, el individualismo mantenido por ARENA es un individualismo en el corazón del gremialismo de la gran empresa privada, y la libertad reclamada para la empresa privada es prolongación lógica de la libertad reclamada para el individuo.

Sobre la base de esta concepción gremial-individualista, ARENA centra su discurso ideológico alrededor de tres valores: el nacionalismo, el anticomunismo y el capitalismo.

El nacionalismo de ARENA parece consistir en la defensa de esta "nación", concebida como los individuos integrados al régimen político y económico vigente hasta hoy en El Salvador. Según ARENA, el valor de un sistema social debe medirse por su capacidad para lograr el desarrollo integral de la nación. Por tanto, la opción por el régimen democrático y republicano es una cuestión pragmática más que de principio: se

opta por él porque sería la vía más rápida y estable para obtener el desarrollo nacional, y ello al garantizar la libertad de acción y los fines propios de los individuos. Así, pues, si el sistema hasta hoy imperante en El Salvador es bueno, es porque ha logrado el desarrollo integral de esta nación. Pero ello quiere decir que la nación salvadoreña está constituida únicamente por el "verdadero pueblo salvadoreño", en otras ocasiones calificado como "las fuerzas vivas" o "fuerzas productivas" del país que, a su vez, se identifican con la gran empresa privada y los individuos a ella vinculados (es decir, aquellos que han logrado con este sistema su "desarrollo integral"). Por tanto, el nacionalismo de ARENA consistirá en promover a las fuerzas productivas de la gran empresa privada y en defenderlas contra todo ataque, interno y externo.

Este tipo de nacionalismo no puede permitir que se divida mentalmente a los sectores empresarial y laboral, "ya que en el hacer y quehacer práctico jamás empresarios y trabajadores podríamos existir separados en una sociedad democrática" (ARENA, 1981b). Aceptar esta división supondría admitir que hay otros factores fuera de la "superación y trabajo" individual que influye en el "desarrollo integral" de la nación y, por consiguiente, de los individuos mismos, y que son esos factores los que mantienen a la mayoría de los salvadoreños sumida en la miseria. En última instancia, esa división llevaría a cuestionar el mismo principio en que se basa el nacionalismo de la extrema derecha salvadoreña y, por tanto, no permitiría identificar los intereses del capital o de la gran empresa con los "altos intereses nacionales".

El segundo gran valor de ARENA es su anticomunismo militante. Se trata con más propiedad de un antivalue, en el sentido de que expresa aquello que se rechaza y sólo en forma negativa aquello que se busca. Lo que haya que entender por comunismo nunca es definido más allá de niveles muy genéricos. Por ejemplo, se identifica comunismo con tendencias colectivistas, nacionalización de cualquier medio de producción, cierto tipo de intervención estatal en la vida económica del país. Comunismo resulta así un término más cargado en lo afectivo que en lo conceptual, y sin mayor discriminación se usa en forma equivalente con otros términos como socialismo, marxismo, marxismo-leninismo, totalitarismo. En la campaña política para las elecciones del 28 de marzo, hasta el "comunita-

rismo" de la Democracia Cristiana fue tildado por ARENA de comunista, lo cual ofrece un indicador del sentido real que tiene el término "comunismo" en la ideología de la extrema derecha salvadoreña: comunismo es todo sistema, movimiento o ideología que no se identifique con el régimen imperante en El Salvador o que reclame algún tipo de cambio social. El comunismo sería de esta manera la negación del nacionalismo propugnado por ARENA. Por eso, para el discurso de la extrema derecha salvadoreña tan comunista puede ser Fidel Castro como Jimmy Carter, el Partido Comunista como los jesuitas, el FMLN como el Senado norteamericano.

Esta comprensión del comunismo muestra la plena coincidencia de la postura propiciada por ARENA con los principios de la doctrina de la "seguridad nacional" (ver Campos, 1979). Desde la perspectiva de la "seguridad nacional" el mundo está dividido radicalmente entre partidarios del sistema capitalista y "los valores de la civilización occidental" y sus rivales; no hay términos medios y nada ni nadie escapa a esta división. El mantenimiento de ese sistema es el principio fundamental, el valor máximo al que debe subordinarse todo. Por tanto, la defensa de ese sistema y esos valores justifican cualquier medida y cualquier acción, por dura que sea. De ahí la necesidad de controlar a cualquier sospechoso y de medir con el mismo rasero a opositores pacíficos y violentos, a activistas e intelectuales, a enemigos declarados o simples críticos. El comunismo es un cáncer que todo lo infiltra y hay que extirparlo de raíz. Esta visión justifica de antemano cualquier comportamiento de la Fuerza Armada encaminado a mantener la ley tradicional y el orden imperante.

El tercer valor nuclear de ARENA es el capitalismo, pero no cualquier capitalismo, sino aquella modalidad de capitalismo que ha imperado en el país. El derecho inalienable a la propiedad privada es el pivote de este sistema económico, y al Estado le corresponde simplemente proteger y garantizar la libre actividad económica de individuos y empresas. Cualquier disposición que atente contra el derecho de propiedad privada o contra la libertad de la empresa privada es un atentado contra los principios básicos del sistema económico capitalista, base de la unidad nacional y, por tanto, un atentado contra la seguridad nacional. De este modo, el nacionalismo defendido por ARENA es en la práctica un nacionalismo que se define por su anticomunis-

mo y por su profesión de fe capitalista, y que utiliza los principios y mecanismos de la seguridad nacional para lograr preservar el sistema de productividad lucrativa y de desarrollo individualista imperante desde hace décadas en El Salvador.

Un somero análisis de la propaganda política de ARENA confirma esta visión ideológica. De diez grandes publicaciones propagandísticas hechas por ARENA en los periódicos de San Salvador en marzo de 1982, cinco atacan los "logros" destructivos de las reformas nacionalizadoras realizadas por el gobierno demócrata cristiano, mientras otras cuatro tratan de probar, con argumentos ideológicos o con "documentos" (una carta de presentación), que "el Partido Comunista y la Democracia Cristiana son lo mismo" y, por tanto, que tan peligroso es para la seguridad nacional el comunismo demócrata cristiano como el comunismo de las guerrillas.

A la luz del conflicto sobre la Transformación Agraria en 1976, resulta muy significativo que los pronunciamientos más combativos en la campaña política de ARENA fueran firmados por "el sector agropecuario de ARENA" y, sobre todo, por los "Areneros de Oriente". El estilo y vocabulario de estos pronunciamientos es similar al de los pronunciamientos de FARO en 1976, así como los argumentos empleados en base a la productividad y al patriotismo nacionalista. El sector agropecuario de ARENA llega a afirmar que "la historia de la humanidad no ha conocido un genocidio paralelo al que están haciendo los demócratas cristianos con nuestro pueblo" y ello debido a "las normas crediticias para el cultivo del algodón dadas por el Partido Demócrata Cristiano en el poder" (ARENA, 1982).

2.2. El estilo de ARENA.

Más allá de la propaganda ideológica y de los comunicados publicitarios, el estilo con que ARENA actuó durante la campaña política es expresivo de sus valores. Ante todo, resulta significativo que la simbología utilizada por ARENA remita a movimientos internacionales, en aparente contradicción con su particular visión del nacionalismo. Así, por ejemplo, el calificativo y los colores republicanos remiten al actual gobierno norteamericano, presidido por el republicano conservador de Reagan (referencia explicitada en un campo pagado del 24 de marzo), y el slogan "hoy lucha, mañana paz, progreso y li-

bertad" sutilmente insinúa, pero transforma, la famosa trilogía de los republicanos franceses. De hecho, el emblema de ARENA es casi una copia fiel del emblema del MLN guatemalteco, partido definido por su máximo dirigente como "la derecha de la derecha".

El estilo comportamental de ARENA puede ser descrito con tres características: firmeza, claridad y fuerza. La firmeza de ARENA le lleva a presentar batalla en los puntos más conflictivos o en los lugares más peligrosos. En gestos simbólicos con cierto deje "machista", ARENA comenzó su campaña política en el mismo lugar donde estalló y con más violencia fue sofocado el alzamiento popular de 1932, y se presentó ostensiblemente en aquellas localidades donde la guerrilla podría suponer una amenaza real. Esta firmeza denotaba una mezcla de seguridad y prepotencia, que lo mismo se afirmaba frente a la guerrilla que frente al gobierno e incluso la Fuerza Armada.

Junto a la firmeza machista, la claridad en el discurso. ARENA utilizó un lenguaje aparentemente claro, un discurso hecho a base de slogans ("Patria sí, comunismo no") y afirmaciones simplistas ("el desgobierno democristiano" es el responsable del caos actual), para explicar los problemas del país. Las afirmaciones rotundas, los slogans pegadizos y las explicaciones maniqueas (o es blanco o es negro, o es bueno o es malo) tienen la virtud de aparecer como evidencias irrefutables en el marco de los medios de comunicación masiva. Este estilo de ARENA, sobre todo en boca de su líder más connotado, el Mayor Roberto D'Aubuisson, transmitió la impresión de que "ARENA sí hablaba claro", impresión que se confirmaba por los contenidos personalizantes y siempre incriminadores de lo que decían sus voceros. El malestar popular, el caos social en que se vivía, encontraban fácil explicación en las acusaciones contundentes lanzadas por ARENA contra quienes estaban en el poder.

En tercer lugar, ARENA se caracterizó también por el despliegue de fuerza. La presentación de sus partidarios siempre arrastraba una visible protección armada y la exhibición más o menos ostentosa de armas. Pero, sobre todo, ARENA nunca se esforzó por desmentir y hasta cultivó en forma indirecta los rumores que le atribuían el respaldo de un verdadero "ejército privado" o sus vinculaciones con las fuerzas paramilitares que operan en el país. Estos vínculos, reales o no, hacían aparecer a ARENA como una fuerza no



simplemente política, sino política-militar y, en este sentido, equivalente por la derecha a lo que el FMLN representa por la izquierda.

3. El arrastre de la extrema derecha salvadoreña.

La extrema derecha mostró el 28 de marzo de 1982 que era capaz de captar el voto de un porcentaje no despreciable de electores salvadoreños. Es importante, entonces, examinar tanto la base social de ARENA como el atractivo que sus planteamientos y su estilo pudieron ejercer en diversos sectores de la población salvadoreña.

3.1. Los interlocutores de ARENA.

A fin de delimitar los partidarios tanto actuales como potenciales de ARENA, es necesario examinar a quién va dirigido su discurso político. Tres parecen ser los principales interlocutores de ARENA: los miembros de la Fuerza Armada, los propietarios de tierras o empresas de mediana magnitud y los integrantes de la Administración norteamericana del señor Reagan.

Parece claro que el primer interlocutor de

ARENA lo constituya la Fuerza Armada Salvadoreña (FA). Todas sus intervenciones públicas comienzan con la invocación "correligionarios, verdadero pueblo salvadoreño, Fuerza Armada" (o "compañeros de armas", cuando hablaba D'Aubuisson) y contienen alguna alusión explícita e incluso abiertos llamados a la FA. Lejos de criticar o censurar a la FA, ARENA adula y corteja sistemáticamente a sus miembros, a quienes califica como los representantes más auténticos de la nación salvadoreña cuando no como sus salvadores. ARENA elude la confrontación abierta con el pronunciamiento de la Juventud Militar del 15 de octubre, pero ataca las reformas desencadenadas por ese movimiento que atribuye en su totalidad al sector civil de la Junta de Gobierno: los culpables de los males que aquejan a El Salvador no son los militares, ni mucho menos la institución armada, sino la subversión comunista y los políticos democristianos en el poder. ARENA hace saber a la FA que apoyará incondicionalmente su lucha por la seguridad nacional contra todo tipo de subversión e insinúa que, una vez en el poder, le dejará mano libre para hacer lo que sea preciso y "pacificar" el país.

El segundo interlocutor de ARENA son los "medianos" propietarios, a quienes intenta convencer de que sus problemas y dificultades económicas son debidas al reformismo sociopolítico. Ganarse a estos sectores constituye un objetivo crucial de ARENA, no sólo por el impacto que ellos tienen en la vida económica del país, sino porque ellos le sirven como rostro democrático y puente hacia otros sectores de la población. Los medianos propietarios no son directamente afectados por las reformas de las que incluso se pueden beneficiar y, por tanto, están sometidos a la tentación del reformismo. De ahí la importancia que para los representantes del gran capital tiene ganarse la adhesión de este sector y consolidar así un frente empresarial amplio (la Alianza Productiva o la Unidad Productiva) como base social de sus opciones políticas. El esfuerzo propagandístico de ARENA por mostrar la ineficiencia empresarial del sector público y los desastrosos logros de las reformas en lo concerniente a productividad y beneficios son un claro mensaje a los medianos propietarios.

El tercer gran interlocutor de ARENA lo constituye el gobierno de los Estados Unidos, primero y fundamentalmente su poder ejecutivo, pero también su poder legislativo. ARENA intenta una y otra vez presentarse como una opción válida e incluso como la única opción realista para El Salvador frente a la carta democristiana escogida por el gobierno norteamericano. Con este objetivo, la extrema derecha establece una oficina de cabildeo ("lobby") en Washington, modera varios aspectos de su discurso ideológico, sobre todo en lo concerniente a la realización o continuación de las reformas iniciadas en el país, presiona en público y en privado a los representantes diplomáticos norteamericanos, e incluso trata de ganarse la voluntad de algunos periodistas a fin de que presenten una imagen positiva de ARENA y de D'Aubuisson ante la opinión pública norteamericana.

En ninguna parte del discurso propagandístico de ARENA hay un intento por enfrentar los problemas de los sectores marginados o de las masas oprimidas; tan sólo indirectamente, a través de la firmeza y prepotencia mostradas, hay un mensaje de carácter amenazador para quienes expresen inconformidad con el sistema social, político y económico del país. El supuesto es que el sistema tradicional es el mejor para todos los individuos de la nación. La misma "carta blanca" concedida a las fuerzas militares y paramili-

tares a fin de lograr la paz y la seguridad nacional constituye un mensaje de sentido inequívoco para la mayor parte de la población salvadoreña. El hecho de que ARENA especifique que se dirige al "verdadero pueblo salvadoreño" representa una clara afirmación de que hay un "falso pueblo salvadoreño" cuya identidad es fácil deducir y ARENA se encarga de señalar.

3.2. La base social de ARENA.

Un análisis de los intereses propugnados por ARENA en su propaganda no deja ninguna duda respecto a qué sectores sociales mantienen esos intereses. Su defensa de la productividad y de la propiedad privada independientemente de la justicia distributiva o del bien común (ver Lindo, 1982), su oposición radical a toda reforma, "comunista" o "comunitarista", su apoyo a la represión política contra toda disidencia o protesta populares, son prueba clara de que ARENA defiende los intereses del gran capital salvadoreño. Por ello, no parece arriesgado suponer que a la base de ARENA se encuentran representantes de ese sector social, suposición confirmada en la práctica por los voceros y candidatos presentados por ARENA, conocidos miembros de las grandes asociaciones gremiales de la empresa privada.

Ahora bien, base social no es lo mismo que votos conseguidos. No se sabe con certeza cuál fue el número real de votos emitidos el 28 de marzo de 1982. El Consejo Central de Elecciones atribuyó a ARENA 402,304 votos sobre un total global de 1,551,687, es decir, un 25.93 %. Si, como muestran los únicos análisis conocidos hasta el momento (ver Elecciones, 1982; Las elecciones y la unidad, 1982; Leiken, 1982), parece que se infló al menos al doble el número de votos emitidos, tendríamos que ARENA habría recibido un total de aproximadamente 200,000 votos. Pero ni siquiera todos estos votos podrían clasificarse como pertenecientes a una base social de ARENA. Quienes conocen la dinámica electoral salvadoreña y observaron el proceso del 28 de marzo dan testimonio de las diversas técnicas empleadas por ARENA para capitalizar votos: presiones patronales, presiones civiles y/o militares junto a las urnas, ayudas de "cómo" votar a los más ignorantes en el momento de emitir el voto (ver Chitnis, 1982). Incluso entre aquellos que voluntariamente votaron por ARENA, las razones pudieron ser múltiples, desde la conciencia y acuer-

do sobre los intereses defendidos por este partido hasta el temor a perder el trabajo, pasando por la identificación emocional con su liderazgo crítico.

En una encuesta pasada un mes y medio antes de las elecciones entre 1,789 estudiantes preuniversitarios de la zona metropolitana de San Salvador, apenas el 39.2 % se mostraba decidido a votar, mientras un 38.8 % adicional se manifestaba indeciso (ver Elecciones: Sondeo, 1982). De ese 39.2 % de decididos, el 39.7 % señalaba que votaría por temor a represalias, el 20.3 % por el deseo de lograr la paz, el 10.9 % por tratarse de un deber cívico, y el resto por otras muchas razones. Entre los indecisos, el 39.2% indicó que no sabía si votaría precisamente por el temor experimentado hacia posibles represalias en caso de que no lo hiciera; un 12.2 % apuntaba a las dificultades de la situación objetiva, un 10.7 % indicaba la falta de verdaderas alternativas partidistas y un 7.7 % señalaba abiertamente su confusión. Todo ello es indicador, cuando menos, de que el panorama electoral era poco claro incluso para los sectores más cultos y potencialmente más informados del país, y que entre las múltiples razones para votar, el miedo a las represalias jugaba un importantísimo papel.

Con todo, a la hora del recuento, el mismo valor tienen los votos emitidos voluntariamente que los emitidos por temor, aquellos que surgen de una conciencia de clase como los surgidos de la ignorancia o la alienación. Lo cual significa que ARENA es un partido político con innegable capacidad de movilización social: que un partido "nuevo" consiguiera el 25.9 % de los votos emitidos significa que se trata de una importante fuerza social en el país. Pero, a la hora de determinar la base social de ese partido, los motivos y razones que llevaron a votar son importantes, porque sólo los votos de los convencidos o de los voluntarios significan un apoyo real para la acción.

Un indicio de cuáles sean esos partidarios convencidos puede deducirse al examinar las diversas concentraciones y mitines organizados por ARENA a lo largo de la campaña electoral y compararlas con las manifestaciones realizadas durante la primera Junta de Gobierno, promovidas por diversas organizaciones bajo el paraguas ideológico y social de ANEP. Un análisis forzosamente superficial de los participantes parece indicar que el núcleo de activistas es el mismo en todos estos casos, y que este núcleo está compuesto en buena medida por un grupo de mujeres, sumamente combativo, de los sectores económicos más poderosos del país. Este grupo de mujeres marchará bajo la bandera del FAN, en diciembre de 1979, hasta el Estado Mayor de la Fuerza Armada; cercará la casa del Embajador norteamericano, Robert White, en un prolongado "sit-in" de protesta, en mayo de 1980; reunirá firmas y dinero para la constitución de ARENA; acompañará sus presentaciones públicas en diversos lugares de la república, y hasta se hará presente en las primeras sesiones de la Asamblea Constituyente a fin de apoyar en forma ruidosa las propuestas de sus representantes. Si estamos en lo correcto al identificar al núcleo básico de activistas de ARENA como perteneciente a los sectores económicamente más fuertes del país, esto supone que en ARENA ha cuajado un activismo político de derechas hasta hoy sólo visto en los movimientos de izquierda, y que, por primera vez en la historia moderna de El Salvador, se produce una sistemática movilización de masas pro-oligárquicas.

3.3. El atractivo psicosocial de ARENA.

Los intereses sociales objetivos del núcleo central de ARENA coinciden con los intereses y valores propugnados por el ideario del partido. Sin embargo, así como no toda la burguesía votó

Si lo que divide a derecha de izquierda es su diversa postura frente al sistema capitalista, lo que establece una división al interior de la misma derecha, entre una "derecha moderada" y una "extrema derecha", es su postura frente al reformismo.

por ARENA, muchos de los votos voluntarios recibidos por ARENA fueron de personas de otros sectores sociales. Cabe entonces preguntarse cuál fue el atractivo de ARENA para aquellos cuyos intereses sociales objetivos ARENA ciertamente no defiende y contra los cuales más bien combate. Carecemos de estudios que nos permitan dar una respuesta sólida a esta pregunta. A falta de datos empíricos y a la luz de procesos semejantes (ver Billig, 1978), nuestra hipótesis es que cuatro factores al menos pueden explicar este atractivo: la oposición al gobierno, su estilo machista, la lógica del poder y la figura de su líder principal.

La situación social de El Salvador ha experimentado en los últimos años un gravísimo deterioro, causado por la interacción de la crisis económica y de la crisis política que ha abocado a la guerra civil. Al desempleo masivo se ha sumado el terror generalizado por la violencia represiva, a la angustia cotidiana por lograr el alimento se ha añadido el sufrimiento por la desaparición y asesinato de parientes y amigos. Todo ello es materia de profundo malestar que hasta 1980 pudo encontrar alguna forma de expresión en las manifestaciones promovidas por las organizaciones populares pero que, desde mediados de 1980, no dispuso de más salida que la opción por la guerrilla, opción irreal e inviable para grandes sectores de la población. El cierre del espacio político para la disidencia, el amordazamiento o simple eliminación de los medios de comunicación opositores, el aplastamiento brutal de cualquier protesta o reclamo, han obligado a acumular a la mayoría del pueblo salvadoreño una ingente dosis de justo resentimiento frente a quienes controlan y administran el poder público.

Parece una hipótesis plausible que, al lograr una imagen de alternativa radical frente al "desgobierno" de la Democracia Cristiana, ARENA haya podido capitalizar una parte de ese depósito de frustración y sufrimiento. Con frecuencia, el voto opositor en El Salvador ha expresado un rechazo al poder establecido más que un apoyo a partidos o movimientos circunstanciales, incluso mal conocidos, que se beneficiaron de ese voto. El partido ARENA habría sido así un paradójico beneficiario del rechazo al poder establecido en las elecciones de marzo de 1982. Las violentas críticas de ARENA a la Junta encabezada por Napoleón Duarte habrían articulado verbalmente cierta dosis de la rabia acumulada por grandes

sectores de la población, impotentes para dar salida a su malestar de otra manera, y habrían creado la imagen ideológica de que los intereses sociales propugnados por ARENA nada tendrían que ver con el descalabro social, político y económico de El Salvador.

Otro posible factor de atracción hacia ARENA, muy relacionado con su postura de oposición al gobierno, lo constituye su estilo de acción al que ya se aludió. La firmeza en sus planteamientos ideológicos, la aparente claridad de sus críticas y explicaciones sobre los problemas del país, la prepotencia altanera y retadora en su proceder público frente a todos, su patente demostración de poder, incluso la sospecha de sus ramificaciones paramilitares, convirtieron a ARENA en una especie de "macho político" con un indudable atractivo. Junto a los contenidos ideológicos, el estilo comportamental de ARENA constituía por sí mismo un discurso con el que podían identificarse los sectores prooligárquicos de la sociedad salvadoreña, preocupados por un movimiento reformista que contaba con el apoyo de militares y norteamericanos, alarmados por la creciente fuerza de los movimientos y organizaciones populares, y ansiosos por recuperar todas sus posiciones tradicionales de poder. Paradójicamente este estilo prepotente podía resultar atractivo también a quienes, carentes de poder económico, político o social, tan sólo percibían en ARENA una alternativa más viable que la del FDR/FMLN para acabar con las calamidades del presente, incluida la guerra.

Tanto el discurso ideológico como el estilo comportamental de ARENA tienen el atractivo adicional de su coherencia con la lógica tradicional del poder en la organización social de El Salvador. En este sentido, ARENA es un producto "natural" del sistema político imperante en el país y su postura tiene la ventaja de contar con la racionalidad que le da su concordancia con el orden establecido. Los puntos de vista expresados por ARENA corresponden a los mismos principios y valores que tradicionalmente se han predicado en la sociedad salvadoreña; sus argumentos cuentan con el peso de un esquema moral impuesto por generaciones. Así, la prepotencia de ARENA aparece en esta óptica como la justa defensa del nacionalismo y su llamado en pro del sistema capitalista arguye desde la lógica y peso normativos de la tradición social de El Salvador. Sin duda, esta connaturalidad de ARENA con el sistema de poder establecido y



con su esquema moral constituye un atractivo para determinadas personas o sectores de la población sin capacidad crítica para trascender el marco de referencia en el que han sido socializados.

Finalmente, ARENA supo utilizar con habilidad propagandística el atractivo de su líder, el Mayor Roberto D'Aubuisson. Ya con anterioridad el posible carisma de D'Aubuisson había sido experimentado en operaciones políticas de cara a la Fuerza Armada o en la organización y actividades del Frente Amplio Nacionalista. D'Aubuisson constituía la encarnación casi prototípica tanto de la ideología como del estilo de ARENA y ofrecía así un modelo personalizado con el que la gente podía identificarse más fácilmente que con un ideario o un programa de gobierno. D'Aubuisson era firme y claro, decía "las verdades" y las decía sin ambages, en lenguaje de la calle y sin eludir los epítetos fuertes o la expresión cortante; era además un hombre de fuerza, y si su pasado real le vinculaba a la institución armada (en algunos de cuyos rangos contaba con mucha popularidad), su presente rumorado le vinculaba a cuerpos paramilitares. Todo ello daba a D'Aubuisson una cierta aureola de poder y peligrosidad que los propagandistas de

ARENA cultivaron esmeradamente y que logró su clímax cuando D'Aubuisson salió con apenas una herida leve de un serio atentado contra su vida.

Postura de oposición, estilo "machista", concordancia con la lógica del sistema y personalización en un líder parecen ser los principales elementos que materializaron el atractivo psicosocial de ARENA. Para los miembros de los sectores dominantes con una clara conciencia de clase, el que ARENA mostrara ser un adecuado instrumento político para la defensa y promoción de sus intereses constituía el mejor atractivo. Sin embargo, el atractivo que sin duda alguna ARENA ejerció sobre otros sectores de la población, cuyos intereses objetivos más combatía que propugnaba, sólo se puede entender adecuadamente a la luz de otros factores psicosociales, sean los aquí propuestos en forma hipotética o sean otros diferentes. Resulta casi imposible cuantificar la magnitud del voto real que ARENA recibió de sectores sociales con intereses objetivos diferentes. Pero, en cualquier caso, no se puede ignorar su éxito entre las filas de las clases sociales dominantes así como el aparente "pegue" de su imagen pública a diversos niveles de la población, se tradujera o no ese atractivo en votos efectivos.

4. Conclusiones: El significado de ARENA.

ARENA es un partido político que ha servido para articular en el contexto sociopolítico salvadoreño de 1982 los intereses sociales del gran capital. Su organización partidista es todavía endeble y difícilmente se puede afirmar que cuente con bases estables que puedan darle consistencia y vida fuera de los periodos electorales o en circunstancia de conflicto social. El hecho de que el núcleo de su base social se encuentre en los sectores burgueses o pro-burgueses probablemente lleve a una actividad de partido limitada o circunstancial, aun cuando ya se ha subrayado el éxito logrado con ARENA para la movilización activista y combativa de esos sectores. Sin embargo, la misma dependencia funcional que determina la debilidad de ARENA determina también su fuerza. Precisamente porque ARENA ha mostrado ser un instrumento eficaz en la articulación política de los intereses del gran capital salvadoreño es muy posible que perviva como instrumento útil y que se afirme en el futuro, al menos mientras este sector social no cuente con un instrumento mejor o no cambien radicalmente las estructuras sociopolíticas del país.

ARENA nace como nació FARO, es decir, como instrumento político necesario para operativizar la respuesta pro-oligárquica a la amenaza de reformas sociales significativas. Desaparecido el peligro de la Transformación Agraria FARO desapareció. Cabe suponer que mientras siga pendiente la amenaza de las reformas propugnadas en la Proclama militar del 15 de octubre y exigidas por los Estados Unidos, ARENA o algún equivalente suyo seguirá existiendo. Y parece claro que la amenaza perdurará en tanto exista un movimiento popular como el que ha visto El Salvador en estos últimos años y una instancia político-militar como el FMLN. En definitiva, ARENA es la contrapartida político-militar del gran capital frente a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas. Ante la exigencia de cambios revolucionarios, diversos sectores, y muy en particular sectores de la Fuerza Armada, tienden a buscar aquellas reformas que satisfagan algunas exigencias básicas de justicia distributiva y establezcan el sistema imperante dentro de un orden social modificado. Por ello parece probable que ARENA fortalecerá su estructura

partidista en un futuro próximo, sobre todo si se realiza el anunciado proceso de elección presidencial, aunque es muy posible que su imagen se deteriore con el ejercicio del poder, como ya ha sucedido con la imagen de su líder, puesto a la cabeza de la Asamblea Constituyente.

ARENA no necesita ser precisa en su ideología, ya que puede remitir su discurso a los principios y valores defendidos por los organismos de la gran empresa privada. A ARENA le corresponde más bien ser la punta de lanza política y el catalizador del apoyo de otros sectores sociales a los intereses políticos y económicos del gran capital salvadoreño. En este sentido, ARENA ha sido y sigue siendo un útil mecanismo de movilización política, adecuado a las exigencias de la democracia formal impuesta al país por los Estados Unidos en las actuales circunstancias. El éxito obtenido en las pasadas elecciones indica que la fuerza de ARENA radica en el poder de su base social. No se trata, por consiguiente, de un movimiento fascista en un sentido estricto, aunque se puede señalar algunos elementos ideológicos propios de tal tendencia política (por ejemplo, su anticomunismo). ARENA constituye más bien un organismo político de naturaleza fuertemente gremial, semejante a movimientos generados en otros países por lo que se ha dado en llamar la "nueva derecha", a la que promueve una empresa privada decidida a hacerse presente en el terreno de la confrontación política.

ARENA ha servido para que la empresa privada establezca un diálogo nuevo con la Fuerza Armada, cuya tendencia reformista recrimina y a la que exige que se atenga al papel que se le asignó desde 1932. Pero ARENA ha servido también para comprobar la utilidad de la "vía democrática" del voto para los intereses del gran capital. El sistema electoral ofrece, en las condiciones actuales de El Salvador, un camino favorable para que las fuerzas representativas de esos intereses se afirmen en las posiciones de poder que tradicionalmente han ocupado, algunas de las cuales fueron puestas en cuestión por los acontecimientos de los últimos años. Por ello, cabe pensar que el gran capital salvadoreño seguirá empleando esta "vía democrática" y a ARENA como su vehículo principal en el futuro inmediato de El Salvador.